

dor para hacer la campaña contra Barradas. Y el general Guerrero que en su carácter como patriota, era un héroe, como *hombre de Estado* era una mujer y encontró ó fingió encontrar admirable la conducta de Santa Anna y antes que éste hiciese algo de importancia contra Barradas, premió su insubordinación y su falta de verdadero patriotismo, otorgándole la *banda azul de general de división*; cuyo nombramiento recibió Santa Anna el 29 de Agosto de 1829. El público aplaudía estas locuras porque confundía la Ordenanza con la vida de Don Quijote y con la de los espadachines del drama erótico español.

Si el general Santa Anna se portó mal como militar demostrando indisciplina é impericia por haber emprendido la marcha por mar cuando pudo haberla hecho por tierra; en cambio como gobernador de Veracruz, dió pruebas de actividad, de interés, de patriotismo, que lo hacía con justicia eminentemente simpático al público, que comparaba su conducta con la muy censurable de los demás gobernadores de los Estados: « Los Estados en nada habían cooperado para los gastos de la administración, y no podía citarse un solo acto del gobierno federal que menoscabara en todo ó en parte la soberanía de esos poderes, que *durante la invasión española habían permanecido encastillados en sus provincias siendo simples especta-*

res del conflicto nacional (1)..» Rivera nos enseña: « Ningún Estado quiso obedecer la ley de contribuciones, » es decir ningún Estado quiso contribuir con lo ordinario, ni con lo extraordinario para los gastos de la guerra.

¿ Son censurables esos gobernadores por no haber hecho lo que el de Veracruz; *échar leva* de indios, recoger vagos, pordioseros, asesinos, para alistarlos por fuerza en el ejército; solicitar préstamos voluntarios y exigirlos forzosos é intimidar á los Ayuntamientos para que con excepción del de la Ciudad de Veracruz, facilitaran recursos y procurasen fingir movimientos entusiastas patrióticos? : en una palabra ¿ eran censurables los gobernadores, por no haber impuesto con su tiranía, á la inercia, timidez ó indiferencia nacional, el patriotismo volcánico, estrepitoso y rugiente de los pocos? Ciertamente eran culpables porque este había sido el único medio de hacer que hubiese patriotismo efectivo. Sin los patriotas, eminentes, valerosos y heroicos que siempre hemos tenido y que á la fuerza, á culatazos, á cintarazos, y préstamos forzosos, han obligado á sus compatriotas á llenar sus altos deberes nacionales, nos hubiera conquistado el que hubiera querido. Para la guerra de guerrillas ha habido siempre voluntarios, gran parte

(1) Suárez Navarro, *Historia de México*, t. I, pág. 174.

de ellos atraídos por el bandolerismo libre. Para la guerra militar, casi la totalidad de los soldados rasos han sido forzados por la leva y han manifestado por la deserción en escandalosa escala, su disgusto. La falta de espíritu público hace que en México sólo sea posible la vida nacional por el rigor del espíritu oficial. El despotismo entre nosotros llega á ser el primer protector de los derechos nacionales que sin él serían perdidos por la falta de vigor social.

Pero si justamente la conducta de Santa Anna como gobernador fué digna de alabanza porque fué déspota inexorable para hacer cumplir altos deberes patrióticos; más censurable que la conducta apática de los gobernadores, debió ser la del pueblo que no necesitaba del permiso, ni del apoyo, ni del consejo de los gobernadores, para mostrarse patriota; no con fanfarronadas y palabras tabernarias; sino presentándose al gobierno pidiendo armas, vaciando su bolsillo en las arcas públicas, empeñando su crédito para el aumento de recursos y marchando al combate, valeroso. La censura á los gobernadores, era la triste prueba de que el pueblo aun no había comprendido lo que es patriotismo cuando sentía que sólo hubiera habido un déspota, Santa Anna, para hacer cumplir con las armas, obligaciones que debían llenarse voluntariamente y con noble entusiasmo.

*
**

He dicho que el general Santa Anna zarpó de Veracruz con sus fuerzas en frágil escuadrilla el 4 de Agosto de 1829, y que llegó á Tuxpan el 11 del mismo mes: (1) « Mientras que el general en jefe enemigo entraba en Altamira, el caudillo de las tropas mexicanas (Santa Anna) sorprendió la plaza de Tampico, en donde había dejado Barradas al coronel Salomón con una fuerza de *quinientos hombres* para sostener el punto y el de la Barra. El general Santa Anna, luego que hubo alistado su división, trató de aprovechar la ausencia de la mayor fuerza enemiga, reunió cuantas canoas y botes pescadores pudo haber á las manos para pasar el río Pánuco, y se preparó al asalto de una manera decisiva. »

« Con el mayor silencio comenzó á embarcar sus tropas á las diez de la noche del jueves 20 de Agosto, cuando la mayor parte de los soldados mexicanos estaban en el lado de Tampico, á sólo distancia de tiro de fusil del campo español, un miliciano cívico á quien era nueva la empresa que se meditaba, disparó un tiro que fué inmediatamente contestado por el resto del cuerpo en que

(1) Suárez Navarro, *Historia de México*, t. I, pág. 144.

iba ese inexperto soldado. Descubierta el ardid que había comenzado á poner en práctica el general Santa Anna, se hizo indispensable seguir la marcha de frente; sus fuerzas eran doscientos hombres del tercero de línea; ciento treinta de las compañías de preferencia de los batallones 2 y 9.; cuarenta artilleros, algunos cívicos de las cercanías y dos escuadrones con fuerzas pequeñas de las que pertenecían á Jalapa, Orizaba y Veracruz. »

« Esta fuerza se dividió en tres columnas. Santa Anna, mandó avanzar y á la una y media de la noche entró á Tampico, arrollando á cuantos enemigos se presentaban. Se disputa palmo á palmo el terreno, los mexicanos sostienen el fuego vivísimo que les hacía el enemigo, á quien en momentos redujo Santa Anna á los puntos fortificados de la playa, protegidos por las embarcaciones menores que había en la boca del río. El ataque se prolongó hasta las dos de la tarde del 21, hora en que el general Salomón enarboló bandera blanca pidiendo parlamento para capitular y rendir sus armas (1) ». La versión española sostiene que fué Santa Anna quien enarboló bandera blanca, para proponer al enemigo que capitulara, y que Salomón aceptó para dar tiempo á que Barradas llegase de Altamira con el grueso del ejército pues le había sido en-

(1) Suárez Navarro, obra citada, pág. 147.

viado un correo desde que comenzó el ataque solicitando su auxilio.

« No bien habían comenzado las conferencias entre los comisionados de una y otra parte, cuando un torbellino de polvo anunciaba que el general Barradas se aproximaba con dos mil quinientos hombres, en auxilio de sus tropas batidas en Tampico. La violenta marcha del invasor, que abandonaba á toda prisa el punto de Altamira, pudo retardarse cuando menos si el general Garza le hubiera hostilizado por retaguardia como pudo hacerlo y como se le había prevenido; tal falta iba á frustrar la victoria ya conseguida con tanto sacrificio y valor, é igualmente comprometía á nuestras fuerzas á una derrota, de la que *salió por la serenidad y arrojo de su general y de los bizarros soldados* (1). »

« En situación tan crítica, Santa Anna formó sus tropas y se preparó al combate contra toda la fuerza del enemigo. » Barradas se contiene, sorprendido de tanto arrojo, se instruye que Salomón había pedido parlamento y que se estaba en aquel acto acabando la capitulación; no se atrevió á romper el armisticio y sólo se limitó á solicitar una entrevista con el jefe mexicano, en medio de ambas fuerzas. » La versión mexicana

(1) Obra citada, pág. 148.

consignada en los apuntes del coronel mexicano Iturria que se hallaba presente, y de donde Zamacois toma el dato citando á Iturria, dice: (1) « Santa Anna, aprovechando los instantes en que se trataba de las condiciones de la capitulación, trató de embarcar (pues sabía la llegada de Barradas, por haber capturado el coronel mexicano Castrillón al correo que traía á Salomón la noticia) su tropa en las canoas y botes en que la había pasado; pero en aquellos momentos se presentó Barradas con su división sin que hubiesen podido molestarle en el camino Garza ni Terán por el mal estado en que se hallaba su gente con motivo de los encuentros anteriores, y entonces permaneció quieto á la cabeza de sus soldados *haciendo saber al brigadier español por medio de un ayudante*, que se había entrado en conferencia con el coronel Don Miguel Salomón, porque éste había pedido parlamento. Barradas pudo romper el armisticio, puesto que aun nada se había arreglado, ni se había acordado que nadie pudiese ir en auxilio de sus respectivos compañeros; pero queriendo usar de una política de moderación y conciliadora se limitó á tener una entrevista con el jefe mexicano en medio de ambas fuerzas. »

La versión de Iturria, que es la de Zamacois,

(1) Zamacois, *Historia de México*, t. XI, pág. 761 y 762.

difiere del panegirista del general Santa Anna en dos puntos. Suárez Navarro, no dice que fué Santa Anna quien informó á Barradas de hallarse en armisticio con Salomón, y además, Suárez Navarro quiere hacer pasar como gran arrojado de Santa Anna que á la llegada de Barradas y estando aquél en armisticio, hubiera permanecido al frente de sus fuerzas.

Si Santa Anna se hubiera podido ir lo hubiera hecho y si no lo hizo fué porque estaba entre el río y Barradas. Situación muy comprometida como lo reconoce el mismo Suárez Navarro. No pudiendo dejar Tampico, no quedaba á Santa Anna más recurso que *batirse ó capitular*, después de conocer la opinión de Barradas sobre el armisticio que Barradas podía romper pero con previo aviso á Santa Anna, de otro modo hubiera procedido Barradas indignamente. Lo que Barradas podía hacer teniendo en sus manos á Santa Anna era prevenirlo de que rompía el armisticio y darle un plazo corto para capitular, rendir ó combatir. Y una vez que esto hubiera sucedido y que Santa Anna hubiese optado por combatir contra un enemigo muy superior; se debió entonces llenar de elogios á Santa Anna por su heroísmo. Pero simplemente por mantenerse quieto cuando llegó Barradas, porque no tenía salida, no se le puede aplaudir por arrojado, ni decir que su

serenidad fué lo que salvó á su fuerza. No es posible que Barradas, que volvía triunfante de Altamira y que había venido á toda prisa para auxiliar á Salomón, hubiese tenido miedo á Santa Anna que tenía sólo la cuarta parte de las fuerzas españolas al momento de llegar Barradas. Si este jefe hubiera tenido miedo á Santa Anna, no hace una jornada violenta de siete leguas para ponerse enfrente.

¿ Por qué cambió de conducta Barradas? ¿ por qué el 16 y 17 salió á batir á Terán y á Garza, y habiendo triunfado no quiso después batir á Santa Anna, lo que le era muy fácil, por tener una fuerza disciplinada y valiente cuatro veces superior á la de Santa Anna? Algunos historiadores, como Lerdo de Tejada, creen que fué porque Barradas creyó que las fuerzas de Santa Anna no presentes al otro lado del río Pánuco, eran numerosas, y temía que se le vinieran encima. En primer lugar Barradas era verdadero militar y esto le debía hacer comprender que si Santa Anna no había podido tomar á Tampico desde la una y media *ante meridiano* del día 21, hasta las dos de la tarde del mismo día, hora en que el coronel Salomón enarboló la bandera blanca, era porque Santa Anna no tenía *reservas* que sirven precisamente para terminar ataques bien empezados. Si Santa Anna hubiera tenido *reservas*, y dado el buen comportamiento de la tropa que

atacó, hubiera podido hacer rendir las armas y capitular antes de la llegada de Barradas, pues como dice el panegirista Suárez Navarro; *en momentos* redujo Santa Anna á su enemigo á las fortificaciones de la playa, ¿ por qué no asaltó y tomó en menos de una hora esas fortificaciones? ¿ Por qué después de haber reducido *en momentos* al enemigo á sus últimas posiciones, no pudo tomarlas en *doce horas*? Por falta de *reservas*. No era posible que un militar creyese en las *reservas* de Santa Anna; pero aun suponiendo que existiesen, había entre ellas y Santa Anna un río no vadeable como el Pánuco, y Barradas tenía tiempo de vencer á Santa Anna y hacerlo prisionero sin que éste pudiera ser auxiliado.

Tan era indiscutiblemente fuerte y decisiva la situación de Barradas, que por no haber querido apoderarse de Santa Anna fué acusado en España de traición y de haberse vendido al oro mexicano, lo que no es posible; desde luego porque Santa Anna no tenía oro, ni plata, ni crédito, ni había en Tampico quien le fiase un peso. La única explicación de tan notable hecho de Barradas debe encontrarse en sus propias palabras y en lo que no quiso decir.

Barradas al desembarcar en Cabo Rojo se encontró con milicias que formaban masas cobardes como todas las masas que no son de soldados, pues el arrojo cívico es una excepción. Había también

tropas regulares, que al mando de un general, cobarde, inepto, sin prudencia, no podía dar más que tristes ejemplos de desmoralización y virilidad casi china. El general Terán era valiente, y muy recto, pero no mandaba en jefe y la tropa que estuvo á sus órdenes fué poca y dañada ya por la cobardía de Garza. Barradas debía creer que todos los jefes mexicanos eran poco más ó menos iguales á Garza y que todos los batallones mexicanos eran aglomeraciones de liebres. El ataque á Tampico, vigoroso, valiente, cerrado, audaz, digno de buenas tropas de la misma calidad que las españolas, debió haber desengañado á Barradas y héchole comprender que estaba derramando sangre española y mexicana sin objeto. Con las fuerzas que tenía reducidas por las enfermedades y las balas á 2000 hombres, abandonado por los suyos, casi traicionado por su propio rey, que no le deja ni barcos para retirarse y viendo sobre todo que ningún mexicano se le había acercado para convertirse en vasallo del rey de España, debió creer que ya era tiempo de acabar con una situación insostenible que lo podía llevar más que á la derrota, al ridículo. Estos sentimientos influyeron probablemente en la decisión de Barradas consignada en los apuntes del coronel mexicano Iturria, de donde Zamacois ha tomado los datos relativos á este punto exclusivamente.

« La conferencia (entre Barradas y Santa Anna)

se redujo de parte de Barradas á manifestar que no había sido enviado por su monarca para hacer daño á los pueblos, sino en lo que anhelaban unirse á España; que por lo mismo podía dirigirse libremente con sus tropas á su cuartel general para entrar desde allí en contestaciones que evitasen el derramamiento de sangre y los horrores de la guerra. Santa Anna contestó que nadie como él anhelaba ahorrar á la humanidad los dolorosos excesos de una lucha y embarcando enseguida á su tropa, cruzó tranquilo el río dirigiéndose á Pueblo Viejo donde tenía su cuartel general (1). »

Barradas pudo en vez de colocar libre y sano á su enemigo en su cuartel general para tratar después con él, imponer si no una capitulación á Santa Anna, sí un convenio para terminar la guerra que no tuviese para Barradas el carácter de capitulación y Santa Anna hubiera tenido que aceptarlo. También pudo Barradas batir la corta fuerza de Santa Anna, tomarle prisionero y tratar con Terán en buenas condiciones para volverse á la Habana. La conducta de Barradas fué generosa, un buen rasgo español de clásica hidalguía en que para tratar libremente con el enemigo se comienza por dejarlo libre. La interpretación de Suárez Navarro de que Barradas con dos mil hombres, soldados viejos espa-

(1) Zamacois, *Historia de México*, tomo XI, pág. 762.

ñoses y cuatro baterías tuvo miedo á Santa Anna al frente de 600 hombres y dos cañones, es ridícula después de haber vencido en todos los encuentros Barradas á nuestras fuerzas, y haber hecho prisionero á su jefe Garza y de no haber dado el más ligero signo de timidez, ni la más pequeña sospecha de no merecer el renombre que siempre había acompañado en todo el mundo á las tropas españolas.

Ese mismo día ó al siguiente debió haber terminado la guerra, si Santa Anna no hubiera pensado antes que en la humanidad y en su patria, en su ambición personal.

Era imposible suponer que la flota de Laborde había abandonado definitivamente á Barradas. No lo creía así el Gobierno mexicano y la prueba de ello es que Suárez Navarro nos dice : « Cuando sucedía esto (los sucesos de Tampico) nuevos anuncios sobre desembarco de tropas venían á aumentar las aficciones del Gobierno y dar pábulo á la agitación de los partidos (1). » Luego no solamente se temían si no que se llegó á anunciar el desembarco de nuevas tropas lo *que aumentaba las aficciones del Gobierno*. Esto significa que el Gobierno se sentía sin recursos, débil, expuesto á un desastre con el desembarco de nuevas tropas españolas que era lo indicado.

(1) Suárez Navarro, *Historia de México*, pág. 151.

Podía muy bien suceder que Fernando VII bien aconsejado y viendo fracasado su plan de reconquistar á Mexico más que con sus tropas con sus partidarios en Mexico, se inclinase del lado del plan de Iguala y se conformase con hacer soberano de México independiente á un príncipe de su casa. Y si en México en 1829 había muy pocos partidarios de la reconquista, los había muy numerosos, muy influyentes, y muy decididos por la monarquía bajo un príncipe español. El partido que trajo á Maximiliano era más poderoso en 1829 que en 1861 y el clero que lo apoyaba era más rico, más intransigente, más temible antes que después de la guerra de Reforma. Soy de la opinión de Arrangoiz en cuanto á que tengo la convicción de que si detrás de Barradas hubiera venido un príncipe español al frente de diez mil hombres proclamando la monarquía católica, borbonista, independiente de España; el Gobierno republicano se hubiera hundido inmediatamente levantándose sobre sus ruinas un trono que hubiera durado poco menos que el de Maximiliano.

Este peligro era demasiado claro y Santa Anna debió haberse esmerado en evitarlo, procurando cuanto antes hacer la paz y reembarcar á Barradas, lo que le ponía en posesión de Tampico que el jefe español había tomado perfectamente artillado, y con lo cual daba un golpe mortal, material y